

La fotografía que enfocó la barbarie nazi

La fosa

Wendy Lower



Confluencias,
2022

306 páginas

21,90 euros

MANUEL P. VILLATORO

La visita de rutina a un museo cambió la vida de la historiadora Wendy Lower en 2009. Tras décadas investigando el Holocausto, la estadounidense se topó por casualidad con una vieja fotografía tomada el 13 de octubre de 1941 en Miropol, un pequeño pueblo al oeste de Ucrania. La escena era dantesca: dos soldados nazis y tres milicianos disparaban a una anciana hierática ubicada frente a una fosa. A su lado, un chiquillo la miraba, desconsolado. Una búsqueda rápida en los archivos le permitió descubrir otras cuatro instantáneas más del suceso. La cámara las había captado en macabra sucesión, cual película clásica.



Wendy Lower

Por entonces habían pasado ya más de seis décadas desde que Adolf Hitler besara el frío cañón de su Walter PPK, pero todavía quedaban enigmas por resolver. ¿Qué había sucedido en Miropol? Durante una década, Lower se embarcó en una investigación que le sorbió el tiempo, el dinero y las energías. Visitó Ucrania, contactó con los lugareños e hizo decenas de entrevistas. Parecía un callejón sin salida. Sin embargo, al final consiguió alzar el velo de misterio que ocultaba aquel pueblo obviado de los archivos.

El resultado es 'La fosa', un libro en el que explica los mil y un pasos que siguió para descubrir el llamado 'Holocausto de las balas' -la matanza premeditada, y a golpe de fusil, de un millar de judíos aquel 13 de octubre de 1941-. Con un estilo detectivesco que roza la novela negra, la norteamericana se adentra de lleno en las fotografías y consigue algo insólito: poner nombres y apellidos a los verdugos, a los colaboradores ucranianos y hasta al fotógrafo. La única tarea pendiente es la familia asesinada, que no ha logrado identificar con absoluta seguridad.

'La fosa' supone una bocanada de aire fresco en su género. Huye del manido refrito y de los tópicos para presentar algo que escasea: la investigación sobre el terreno. Por eso es más que un ensayo al uso, es un básico en las estanterías. ■